

# Escaramuzas electorales

Las escaramuzas electorales han hecho acto de presencia. La primera, y no por eso menos graciosa y hasta reveladora, ha sido la que nos ha permitido saber que varios de los aspirantes a concejalías a través de **Convergència i Unió** y de **Alianza Popular** no estaban al corriente en el pago de sus impuestos. No sólo eso, sino que habían sido apremiados ya y sin embargo venían haciendo oídos sordos a los afanes recaudatorios de nuestro excelentísimo Ayuntamiento.

Ocurre, sin embargo, que uno duda de las posibilidades, para el partido actualmente en el Gobierno de la ciudad, de haber hecho pública la lista de morosos alianceros y convergentes unionistas. Me explicaré. Mire usted, aquí no le gusta pagar a nadie. Las cosas claras. Todo el mundo paga a regañadientes y el que puede se escapa. Esos es un hecho y quien lo niega está ciego, no quiere ver o se ha equivocado de país.

Sentado queda que los españoles, y los granollerenses mientras no se demuestre lo contrario lo somos, no ardemos ni mucho menos en conciencia fiscal ni nos empujamos unos a otros a la hora de pagar nuestros impuestos. Consecuentemente con ello, a más de un habitante de nuestra «viva la oberta» se le habrá escapado «viva la madre que te parió» al enterarse que tal o cual vecino de Granollers, de los que aspiran a gobernarnos durante el próximo período, le hace butifarra y pedorretas al apremio de los recaudadores de la hacienda municipal.

El análisis es muy sencillo. Uno piensa: si estos señores no pagan sus impuestos, ¿cómo me van a exigir a mí que pague los míos cuando ellos manden en el Ayuntamiento?. De cajón, ¿verdad usted?. Y la siguiente reflexión no puede ser otra que ésta: «a estos tios los voto yo, porque lo que me pasa a mí es que estoy hasta la coronilla de pagar impuestos y con ellos en el poder municipal: ¡al carajo la cosa impositiva!».

Pero una duda se le viene al cuerpo, de inmediato, al desocupado lector que esta engulléndose ésta mi semanal elucubración. Es la siguiente: «si los que no pagan sus impuestos, ni aún con apremio, son dos partidos; **Convergència** y **Alianza Popular**, ¿a quien voto de los dos?». Pues mire usted, desocupado y amable lector, no se preocupe mucho y vote a cualquiera de los dos. Porque, téngalo por seguro: «Dios los cria y ellos se juntan». Ya lo vera usted.

Otra escaramuza electoral. Y ésta de más vuelo y categoría. La escandalera montada por **Cambio 16** con su titular de «Fraga protege a un criminal». Una au-

téntica cruzada contra Fraga. Las cosas claras y el chocolate espeso. Cruzada que se inicia, sospechosamente, cuando está a punto de sonar el disparo que da la señal para el comienzo de la campaña electoral de las municipales que marcarán definitivamente los terrenos de juego de la política.

**Cambio 16** se desmelenan porque dice, Fraga tiene como jefe de su seguridad personal a un criminal argentino. Un «crimibal» que por cierto ningún Tribunal ha dicho que lo sea. Pero bueno, eso es lo de menos porque mis colegas de Madrid se bastan y se sobran para dar o negar credenciales de fe democrática o antidemocrática, repartir títulos de honradez o criminalidad, y se me antoja que hasta para conceder o negar trocitos de cielo a quienes ellos, auténticos guardadores de las excel-sas glorias de occidente, decidan que lo merecen.

Uno no sabe si el argentino es o no criminal. De entrada a uno no se le ocurriría una calificación así si el individuo en cuestión no ha sido primero procesado y juzgado. No fué nunca mi intención quitarle el pan a los jueces, haciendo yo de juzgado amateur. Entre otras cosas porque me dá la impresión de que si alguien sabe algo de justicia a lo mejor ese alguien son los jueces. Ahora bien; no cabe duda de que el jefe de seguridad de un líder como Fraga, al cual bien se ve que hay sectores de la sociedad que no le tienen cariño precisamente, no puede ser un sacristán, un monaguillo ni siquiera un obispo. Como no puede serlo un seguidor de las doctrinas pacifistas de Ghandi. Un hombre que tiene a su cargo guardar las espaldas de un líder como Fraga ha de ser por fuerza un hombre de rompe y rasga. Nacional o de importación. Como parece que es el caso.

No obstante, para que **Cambio 16** y «Aguila dos» esten contentos, si yo fuera Fraga pondría un anuncio en los periódicos que dijera lo siguiente: «se necesita guardespaldas para Manuel Fraga. Condición indispensable ser pacifista, de izquierdas, manco de los dos brazos, reparado de la vista, acusadamente cojo y que en sus ratos libres vote echando la papeleta con los dientes en la urna, en favor del PCE». Seguro que entonces **Cambio 16** alabaría la gran categoría humana y democrática de don Manuel Fraga. O titularía en su portada que el líder gallego es mas gilipollas que un capullo emplumado. Que sería la correcta calificación para cualquiera que busca un guardaespaldas de tales condiciones. Coñas aparte, convendría hacer un ligero ejercicio de investigación. Trabajamos la hipótesis estilo **Agata Christie**. ¿A quién beneficia el crimen?. Descubrámoslo y

sabremos donde está el culpable. Período electoral, zambombazo desprestigiador a Fraga: ¿a quién beneficia eso?. No le beneficia al partido en el poder, que tiene las elecciones municipales, según todos los sondeos, en el bote. Aparte de que al socialismo le hace falta tener enfrente una alternativa de poder seriamente de derechas, como la de Fraga, porque cuando más radical sea esa alternativa más moderado podrá presentarse su programa de Gobierno. Y convergamos en que al socialismo, en ésta primera andadura por los andurriales del poder no le conviene crispár a nadie, aunque sufra un poco mi amigo **Pablo Castellano** y ello no «no se compezca» con lo que querría **Gomez Llorente**.

Repitamos: ¿A quién le beneficia cualquier conato de desprestigio de la opción Fraga. A aquel sector político que deba necesariamente rebanar sus votos de los ribazos colaterales del fraguismo. ¿Suárez?...No, a éste no porque su cabeza está ahora mismo en ese **Partido Radical**, para el cual necesita también una fuerza política seria a su derecha. Y esa fuerza es Fraga. ¿Garrigues?. Ahí le duele. La clave está en el Ayuntamiento de Madrid. Antonio se presenta a cuerpo descubierto, y como no rasque algunos votos de las filas más moderadas de los que hasta ahora han votado a Fraga, hará el ridículo más espantoso. ¿Solución?. Se le zumba a Fraga haciéndole aparecer como protector de bandidos y criminales. Como refugio, que esto ya se ha dicho mucho, de golpista, involucionista y otras especies más o menos autóctonas de nuestra fauna política, y esos sectores moderados, piensa Garrigues, votarán la opción liberal para el Ayuntamiento madrileño.

Es una hipótesis. Pero, ¿verdad que resulta creíble?. Lo que ocurre es que nuestra profesión no sale muy bien parada de éstas maniobras. Aunque a lo mejor va siendo ya hora de que cada palo aguante su vela y los plumíferos que acostumbran a hacer según qué juegos sean desenmascarados. Y hasta arrojados a los leones. Que seguro que ni los leones le hincarian el diente a carne tan dura y correosa y a veces tan envenenada...

Francisco MORA

